

sociedad

La vida después de una Fulbright

► Más de 300.000 personas han disfrutado de este programa internacional
► Javier Solana, Elena Ochoa y Manuel Borja-Villel cuentan su experiencia

ISABEL VALDÉS
Madrid

Las becas Fulbright, lanzadas en 1946 para promover el intercambio entre titulados universitarios estadounidenses y del resto del mundo, han marcado un antes y un después en la vida de aquellos que las consiguieron. Más de 300.000 personas de más de 150 países, entre ellas 44 Premios Nobel, 86 Pulitzer y seis galardonadas con el Príncipe de Asturias. El pasado jueves la propia Fundación Fulbright pasaba a engrosar la lista de galardonados con este último reconocimiento en la categoría de Cooperación Internacional por "su voluntad de mejorar la educación global" de los jóvenes, según explicó Gustavo Suárez Perterra, presidente del jurado. Los becados con los que este periódico ha contactado traducen estas palabras y aclaran su significado: amigos, familia, conocimiento, irreplicable, inolvidable. Un intercambio científico y cultural que une países y personas. Y éstas, transforman una relación, en un principio académica y profesional, en una gran familia con lazos que sobreviven a décadas y miles de kilómetros.

Javier Solana, ahora presidente de ESADegeo, vivió en Estados Unidos la guerra de Vietnam y los asesinatos de Robert F. Kennedy y de Martin Luther King gracias a una de esas becas en la Universidad de Virginia, entre otras. Comenzó en septiembre de 1966 y alargó su estancia en el país americano hasta 1971. En medio de breves interferencias telefónicas, recuerda que entonces, era la única forma de salir de España para estudiar al otro lado del charco. "Cuando yo llegué era el único español", asegura. "Allí éramos austriacos, holandeses, ingleses, alemanes... Le perdí el miedo a hablar y eso fue lo que más empujón me dio con el idioma".

Solana confiesa que la experiencia fue para él extraordinaria y maravillosa. Tanto desde el



Manuel Borja-Villel, Elena Ochoa y Javier Solana.

punto de vista humano, como científico: "Me encontré con una enseñanza bastante distinta a la que había tenido en España. Aquí seguimos un poco obsesionados con la erudición, con la teoría. Y lo realmente importante en el mundo en el que vivi-

44 Premios Nobel y 86 Pulitzer lograron en su día una de estas becas

Solana: "Me encontré con una enseñanza distinta a la de España"

mos hoy no solo es saber sino saber usar lo que sabes".

A Manuel Borja-Villel, historiador del arte español y director del Museo Reina Sofía (Madrid) desde 2008, le ocurrió lo mismo unos años después. Un verano de 1980, recibía un telegrama en casa de sus padres, donde aún vivía, un bloque donde las puertas todavía se dejaban abiertas. "Cuando llegué a casa mi madre tenía un disgusto

bastante grande porque me habían concedido la beca. Recuerdo perfectamente que se armó un gran lío vecinal y se formó un debate para decidir si debía irme o no". Borja-Villel, que siempre había querido estudiar arte contemporáneo, no tuvo dudas, se marchó a la Universidad Yale (New Haven) donde existía un departamento específico de arte de los siglos XIX y XX. "La alegría fue tremenda".

Y esa alegría al final duró nueve años. "Fue una época dorada en la que podía dedicarme plenamente a estudiar. Además, tuve la suerte de ir en un momento en el que pude compartir trabajo, investigación y tiempo con nombres como Rosalind Krauss, John Rewald o Benjamin Buchloh. El nivel era impresionante", exclama. Ahora se siente orgulloso de que, aquello que cambió su vida, reciba un premio como el Príncipe de Asturias: "El hecho de que una fundación, compuesta por cientos de miles de experiencias, reciba un galardón como este, me produce una gran satisfacción. Sobre todo, en un mundo en el que, en muchas ocasiones, es más importante un individuo único y un gran hombre que un grupo".

Mientras Borja-Villel disfrutaba aún de su beca, en 1983, Ele-

na Ochoa daba clase de psicopatología en la Universidad Complutense de Madrid. Un día llegó una carta hasta la mesa de su despacho. El membrete iba acompañado de un globo terráqueo achatado, el de la Fundación Fulbright. También fue una de las becadas de la fundación norteamericana. "Me puse a dar gritos de alegría. Recuerdo ese momento de una forma nitida, la satisfacción de poder ir era indescriptible. Un antes y un después en mi vida". Aquel sobre cambió su forma de trabajar y de vivir.

Ochoa se dedicó por completo a la investigación sobre la esquizofrenia entre 1984 y 1985, en la UCLA (Universidad de California), y en la de Chicago. "La oportunidad de poder formar parte del equipo de investigadores líderes en aquel momento era increíble", narra Ochoa desde Londres por teléfono. Una sonrisa se adivina a través del auricular, cuando la ahora editora de Ivorypress —cambió la psicopatología por el mundo del arte y la comunicación a mediados de los 90— habla de aquel bienio su voz suena a nostalgia. "Pero es una nostalgia llena de satisfacción, no de tristeza, porque los fulbright son una gran familia", matiza Ochoa con dulzura.

Distinción de por vida

ANÁLISIS

Alberto López San Miguel

La Comisión Fulbright está de enhorabuena. La concesión del Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional nos honra y refuerza nuestro trabajo del día a día, que no es otro que dar continuidad y potenciar los programas de becas entre España y Estados Unidos.

La Comisión es una entidad cuya junta de gobierno está presidida por representantes del Gobierno de EE UU, a través de su Embajada en nuestro país, y del Ejecutivo español. Ambos contribuyen a la financiación del programa, que se complementa con fondos de administraciones regionales y de empresas interesadas en las relaciones entre los dos países.

Hay tres pilares en los que se basa este programa: en primer lugar, el riguroso proceso de selección regido sólo por los méritos de los candidatos, que coordinan las comisiones binacionales de los países, pero que llevan a cabo expertos externos en las diferentes especialidades académicas, muchos de ellos antiguos becarios. El segundo es el valor añadido que se presta al beca, desde antes de su viaje, durante su estancia y posteriormente, de forma que tiene la oportunidad, por ejemplo, de conocer distintas partes de EE UU y a otros becarios de diferentes partes del mundo. Y el tercero es la labor de los propios *fulbrighters*, que con su desarrollo personal y profesional y su gratitud al programa son los que lo encumbran y le dan el prestigio internacional que ostenta.

Ser becario Fulbright es una distinción para toda la vida, pero también es una responsabilidad que implica dar a conocer la cultura propia y trabajar para que se comprenda la ajena. El jurado de los premios de la Fundación Príncipe de Asturias así lo ha entendido, y por eso hoy estamos de enhorabuena.

Alberto López San Miguel es director de Fulbright España.

NAUTALIA
conecta con tu mundo

Vlaanderen
smaakt lekker

Di lo que es la misma: Flandes es la cañal!

PLANDES.NET

Precios desde por persona en habitación doble. Incluye avión desde Madrid/Barcelona y estancia en Hotel y régimen indicado. Gastos de gestión por reservar en NAUTALIA. 10€ SA. Solo Alojamiento, AD: Alojamiento y desayuno.

LO QUE NOS GUSTA NOS UNE, COMO LA PASIÓN POR LO BUENO

Ven a Flandes y conoce a los maestros cerveceros. Podrás disfrutar de su tradición gastronómica, el arte de la elaboración de la cerveza y sus más de 365 referencias. ¡Brindamos?

Seguro que acabamos hablando el mismo idioma.

Incredible Flandes

Bruselas, Brujas, Gante, Amberes, Malinas

4 días / 3 noches

Hoteles **** AD + 1 cena desde 565€

Estancia Flandes

Bruselas, Brujas, Gante, Amberes o Lovaina

4 días / 3 noches

Hoteles *** SA desde 200€

Hoteles **** SA desde 230€



Pregunta en una de nuestras 200 oficinas.
902 811 811
nautaliaviajes.com



NAUTALIA
Conecta con tu mundo